

Las hieras en la obra del médico hispanoárabe al-Zahrāwī (936-1013?)

COSME HORNO MONTIJANO

En la historia de la ciencia andalusí, la llegada a la Península Ibérica de la *Materia Médica* de Dioscórides en el año 949¹ y su posterior traducción al árabe², suele ser considerado el momento en el que la medicina se instaura verdaderamente como ciencia en nuestro país e inicia su desarrollo, comenzando los médicos hispanomusulmanes a crear sus propias obras.

Uno de los pioneros, y también pilares de la medicina andalusí, fue Abū-l-Qāsim Jalaf Ibn ‘Abbās al-Zahrāwī, conocido entre los latinos como Abulcasim o Abulcasis³. Nació en Córdoba, y vivió en esta ciudad durante el siglo X, conociendo pues el esplendor del califato. Si sobre su vida hay pocos datos precisos, no ocurre lo mismo con la única obra suya que se conserva⁴, que ha sido objeto de numerosos estudios e interpretaciones por la importancia que tiene y la valoración que se viene haciendo acerca de ella⁵. Se trata del *Kitāb al-taṣrīf li-man ‘afīza ‘an al-ta’alīf*, cuya

¹ En este año, un ejemplar magníficamente ilustrado de esta obra es enviado como regalo personal del emperador bizantino Constantino VII al califa de Córdoba ‘Abd al-Rahmān III.

² El acontecimiento que su llegada supuso y los detalles concernientes al proceso de su traducción, pueden verse en J. Vernet, *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*. Barcelona, ed. Ariel, 1978, p. 69-72.

³ En efecto, las fuentes consultadas son pocas en información tangible sobre el autor, del mismo modo que se extienden en alabanzas sobre su labor. Podemos citar entre ellas: Ibn Hazm (994-1063), recogido por Al-Maqqarī, *Naṣḥ al-ṭib min gusn al-Andalus al-raṭib*. Beirut, Muḥammad al-Baqā‘ī (ed.), 1986, v. 3, p. 170. Humaydī (m. 1095), *Ŷadwāt al-Muqtabis fī ta’rīf ‘ulamā’ al-Andalus*, El Cairo, Ibrahīm al-Ibyārī (ed.), 1983, p. 325-326. Ibn Abī Uṣaybi‘a (m. 1270), *‘Uyūn al-anbā fī ṫabaqāt al-atiqbā*. El Cairo, August Müller (ed.), 1882, II, p. 52.

⁴ Existe una completa descripción de los manuscritos que se conservan de dicha obra y de las traducciones parciales realizadas sobre la misma en C. Peña Muñoz *et alii*, "Corpus medicum arabico-hispanicorum". *Awrāq*, IV (1981), p. 83-85.

⁵ Sirva de ejemplo, además de por la amplia bibliografía que se posee, la obra de S. Hamarneh y G. Sonnedecker, *A pharmaceutical view of Abulcasis al-Zahrāwī in Moorish Spain*. Leiden, E. J. Brill, 1963.

traducción podría ser⁶ "Libro de la práctica (médica) para quien es incapaz de componer (por sí mismo)". Esta obra encierra, en gran medida, el carácter que al-Zahrāwī quiere dar a su trabajo: el de un libro de consulta a modo de *vade mecum*, disponible en todo momento para sus discípulos, a los que dedica su obra, y para quienes, en general, recurran en alguna ocasión a la práctica de la medicina.

Muy a grandes rasgos, se puede decir que se trata de una gran enciclopedia médica dividida en treinta capítulos o tratados (*maqāla*, pl. *maqālāt*), en los que el médico cordobés reúne todos los conocimientos que, referidos a la medicina, se tenían en su época. Para ello, recurre a sus propias investigaciones y, sobre todo, a las numerosas fuentes árabes y griegas de las que dispone, y que son, principalmente, Yuhannā b. Māsawayh (m. 857), Ishāq b. ‘Imrān (m. 903) y Ahmad b. al-‘Yazzār (m. 1004-5)⁷ entre las primeras, y entre los autores helenísticos Hipócrates (m. 377 a.C.), Galeno (m. 200 d. C.), Dioscórides (s. I-II d. C.), Rufo de Éfeso (s. I-II d. C.) y Pablo de Egina (s. VII d. C.).⁸

De esta manera, se encuentran en el *Tasrif* aspectos teóricos y prácticos relacionados con la medicina, como estudios y clasificaciones de las enfermedades, preparaciones farmacológicas, métodos terapéuticos, etc.. Y sobresale entre todos los tratados el número 30, al que Abuleasis intitula *Sobre cirugía*, y que, por su novedad, originalidad en su momento y posterior repercusión, ha sido el que más prestigio y fama le ha dado⁹, al mismo tiempo que ha motivado que sobre este capítulo recaiga la mayor atención por parte de los investigadores¹⁰.

⁶ Hay distintas versiones de la traducción, además de la que aquí recogemos. Así a título de ejemplo, puede verse lo que interpretan: C. Peña *et alii*, *op. cit.*, p. 83, "Libro de la disposición de la ciencia médica para aquellos que no son capaces de saberlo por sí mismos". L. Leclerc, *Histoire de la médecine arabe*. París, Leroux, 1876 (2 v.), "Método, práctica o servicio para quienes no saben hacer la medicina por sí mismos". M. S. Spink y G. Lewis (trads. y eds.), *Abulcasis: on surgery and instruments*. Los Ángeles, Berkeley, 1973, "El libro que capacita a uno mismo cuando no puede arreglárselas para disponer de las compilaciones".

⁷ Para no alargar la lista de referencias bibliográficas indicamos sólo las páginas que a ellos dedica Ullmann, *Die Medizin im Islam*, Leiden, E. J. Brill, 1970 y, en su caso, el lugar donde aparecen en la *EI*², seguido del nombre del autor del artículo. Yuhannā b. Māsawayh: Ullm. 112-115, *EI*², III, p. 896-897 (D. Sourde); Ishāq b. ‘Imrān: Ullm. 125-126; Ahmad b. al-‘Yazzār: Ullm. 147-149, *EI*², III, p. 777, (H. R. Idris).

⁸ Sobre estos autores clásicos y helenísticos y su influencia en la medicina árabe véase también Ullmann, *op. cit.*, las pp. indicadas detrás de cada nombre: Hipócrates, 25-35; Galeno, 35-68; Dioscórides, 257-263; Rufo de Éfeso, 71-76; Pablo de Egina, 86-87.

⁹ Leclerc, *op. cit.*, lo considera "...la más alta expresión de la cirugía entre los árabes". La *Cirugía* fue la parte del *Tasrif* que se tradujo en primer lugar, y se hizo en Toledo en la segunda mitad del siglo XII por Gerardo de Cremona. Suponía la primera visión racional, completa e ilustrada sobre esta materia médica, e hizo que se reintrodujera esta ciencia en Europa con enorme fuerza, creándose en torno a la obra de al-Zahrāwī verdaderas escuelas de cirujanos, como las aparecidas en el siglo XIII en Italia y Francia, fundadas por Roger de Parma, Guillermo de Salivet, etc. (véase al respecto J. Vernet, *op. cit.*).

¹⁰ El último y uno de los más completos, es el realizado por M. S. Spink y G. Lewis, *op. cit.* En él se citan todos los estudios y traducciones hasta la fecha sobre esta parte de *Tasrif*.

Creemos, sin embargo, que toda la obra encierra un alto interés, y que los distintos aspectos que abarca deben ser dados a la luz de modo que, paulativamente, se conozcan todas las *maqālāt* que la componen. Una de ellas es el objeto de este trabajo.

La maqāla quinta¹¹

Entre el grupo de los tratados que existen en el *Taṣrif* orientados al estudio de las preparaciones medicamentosas, se encuentra la *maqāla* quinta, "que está dedicada a la *hieras*" según palabras del propio autor¹², aunque hay otros compuestos, como los electuarios¹³ y las triacas¹⁴, que son citados también, pero en menor medida.

Este capítulo tal vez no sea de los más importantes en el libro del médico andalusí, al menos si nos limitamos sólo al aspecto formal, ya que ocupa un pequeño porcentaje dentro del conjunto de la voluminosa obra. No obstante, su valor se centra en el campo médico-farmacológico. En efecto, da a conocer un tipo específico de preparación médica, las *hieras*¹⁵.

Las *hieras* experimentaron su mayor crecimiento, tanto en lo relativo a su estudio como a su divulgación y uso, durante el periodo cultural árabe, con autores que, como al-Zahrāwī, se encargaron de sistematizar, ordenar y revisar las obras clásicas para su mejor compresión y valía.

¹¹ Esta *maqāla* fue objeto de estudio, edición árabe y traducción castellana por mi parte, con motivo de presentarla como memoria de licenciatura, que tuvo lugar en la Universidad de Granada en octubre de 1990. El trabajo fue dirigido por el Dr. D. Camilo Álvarez de Morales y Ruíz-Matas, colaborador científico del C.S.I.C. en la Escuela de Estudios Árabes de Granada. Se tituló *La maqāla Vª del Kitāb al-tasrif de al-Zahrāwī*, y en él aparecen además una amplia bibliografía sobre la materia y varios glosarios con las listas de las enfermedades, drogas y sustancias medicinales, pesos y medidas, empleados por Abulcasís en este tratado. El manuscrito que se utilizó fue el número 134 de la colección existente en al-Jizān al-Hasaniyya de Rabat.

¹² Ms. *cit.*, fol. nº 287.

¹³ Electuario, en árabe *ma'yūn* o *la'uq*. Es una preparación farmacéutica constituida por drogas reducidas a polvo o jarabe que se mezclan entre sí hasta conseguir el compuesto. Se le considera un polifármaco muy complejo, y en la mayoría de los casos contenía opio, por lo que fue muy común llamar también a los electuarios *opiatas*.

¹⁴ Triaca, en árabe *tryāq*. Es una variedad de electuario, compuesto de muchos ingredientes. Se la considera un famoso contraveneno. Entre sus variedades, sobresale como la mejor la triaca *al-fārūq* o *matrūdīyūs*, que es el nombre que dieron los árabes a la *mithridates* o gran triaca de los antiguos. En su fórmula intervienen más de sesenta drogas, siendo la carne de vibora el elemento esencial. (Véase P. Koning, *Traité sur le calcul dans les reins et dans la vessie*. Leiden, E. J. Brill, 1896; reimpr. Frankfurt 1986, p. 284-285. Puede verse además, para actualizar datos y bibliografía, J. Vernet, *op. cit.*).

¹⁵ Para una bibliografía sobre las *hieras*, y para la localización de muchas de las descritas por al-Zahrāwī, puede verse: Hamarneh, *op. cit.*, p. 135. M. Ullmann, *op. cit.*, p. 296. M. C. Vázquez de Benito, *El libro del 'Amal man ṭabba li-man ḥabba de Muḥammad b. 'Abdallāh b. al-Jatīb*. Salamanca, Universidad, 1982, p. 12.

Conviene en este sentido insistir en las fuentes en que se basa al-Zahrāwī para esta *maqāla* en concreto, ya que puede ser significativo¹⁶. Así, Abulcasís habla aquí de algunos autores helenísticos como Rufo de Éfeso, Pablo de Egina y Galeno, de los que incluye alguna *hiera*. Pero también es importante que haya autores árabes de los que toma directamente las recetas, como Ibn Māsawayh, Ibn al-Ŷazzār o Ibn ‘Imrān, y que el propio al-Zahrāwī componga dos recetas de *hieras*, al mismo tiempo que corrige fórmulas y opina sobre ellas. Además, llega a incluir una receta india, con lo que resulta evidente la vasta gama de fuentes que utiliza para su labor.

Contenido

En el conjunto del *Tasrif*, ya adelantamos que esta *maqāla* se encuentra en una categoría que abarca preparaciones farmacéuticas, formas y usos¹⁷, y que engloba un grupo numeroso y variado de tratados que contienen materia médica varia, virtudes terapéuticas de las drogas simples y compuestas en el tratamiento de enfermedades, formulación farmacéutica y dosis de los ingredientes, y los métodos de preparación y administración.

El propio título de la *maqāla* nos confirma la categoría de contenido a la que pertenece¹⁸: "Recetas de las *hieras* antiguas y nuevas, su almacenaje y fermentación". Es decir, nos encontramos con uno de los capítulos de *Tasrif* de marcado carácter farmacológico, pero al mismo tiempo unido a aspectos terapéuticos.

En el tratado son estudiadas treinta recetas correspondientes a otras tantas preparaciones referidas a las *hieras* o similares.

La lista de las recetas, en las que se incluyen tres sin especificar y tres que son derivadas de *hieras* precedentes, es la que sigue¹⁹:

- *Hiera lugādiyā*.
- *Hiera arkāgānis*.
- *Hiera* de Galeno.
- *Hiera tayādrīnūs* (dos).
- *Hiera arqas* (sin documentar).

¹⁶ Pues permite diversificar las fuentes que tradicionalmente se atribuyen a al-Zahrāwī, generalmente griegas, añadiendo obras de precontemporáneos suyos persas y árabe-orientales.

¹⁷ Así lo recoge Hamarneh, *op. cit.*, p. 47.

¹⁸ *Ibid.*, p. 39.

¹⁹ Hay *hieras* que no han podido ser identificadas porque no se encontraban registradas con los nombres con que aparecen en el manuscrito manejado en ninguno de los estudios que, sobre la medicina árabe, han sido consultados. Quizás otros manuscritos, de los que se espera disponer más adelante, ayuden en este sentido.

- *Hiera* del rey Heraclio.
- *Hiera* del rey Demetrios.
- *Hiera* de Rufo.
- *Hiera kamāftūs* griega mayor.
- *Hiera būtūs* (sin documentar).
- *Hiera* que compuso Ahmād Ibn al-Ŷazzār.
- *Hiera* que compuso Yuhānnā Ibn Māsawayh (cuatro).
- Receta de una *hiera* del autor hecha a base de almizcle.
- Receta de una *hiera* india.
- Receta de una *hiera* de anacardos.
- *Hiera picra* (dos).
- Receta de una *hiera* de buena calidad.
- Receta de una *hiera lūgādiyā* de Ibn Māsawayh (dos).
- Receta de una *hiera* (dos).
- Receta de la *hiera* llamado "el medicamento oloroso" hecha por el autor.
- Receta de una infusión de la *hiera tayādrītūs*.
- Receta para lavar el acíbar de una *hiera* dada antes.
- Receta de una infusión de la *hiera picra*.

Aunque la lista anterior sigue el orden dado por Abulcasís a las recetas de su trabajo, puede hacerse otra clasificación que las aglutine del modo siguiente:

- Nueve de origen griego, llamadas también "*hieras mayores*" por ser creadas precisamente por los clásicos²⁰.
- Dos *hiera picra* y otras dos derivadas de ella: una en que se lava el acíbar y otra con la que se prepara una infusión.
- Una infusión de la *hiera tayādrītūs*.
- Una *hiera* india.
- Nueve recogidas por médicos árabes (Ibn al-Ŷazzār e Ibn Māsawayh) y dos inventadas por al-Zahrāwī.
- Una *hiera* de anacardos, tres sin nombre y dos sin documentar, y por tanto todas de desconocida procedencia.

La estructura que siguen las treinta recetas del tratado suele ser la misma, y en general consta de cinco partes perfectamente distinguidas:

- Primero se habla de la utilidad de las hieras, es decir, de las enfermedades para las que son convenientes y poseen acción terapéutica. Aunque son muchas²¹,

²⁰ Véase M. Ullmann, *op. cit.*, p. 296.

²¹ Yo he recogido 146 en mi memoria de licenciatura, entre enfermedades y órganos o partes del cuerpo a los que se destinan las *hieras*. Con los fármacos, los agrupé en glosarios en la misma.

suelen estar relacionadas con las enfermedades originadas y producidas por los excesos flemáticos, la bilis negra y los humores corruptos en conjunto. Los medicamentos tendrán también muchas propiedades, siendo sus facultades laxantes y limpiadoras las más insistentemente recordadas.

- A continuación se dan los componentes, es decir, los medicamentos simples que entran en la realización de la receta del compuesto²². En la fórmula se incluye, así mismo el peso, medida o cantidad que proporcionalmente ha de ir de cada fármaco. Entre las numerosas drogas medicinales, las más abundantes son las de origen vegetal, aunque hay alguna animal ("carne de víbora")²³ e incluso mineral ("yesca del desierto")²⁴. Las que están prácticamente en todas las recetas son el áloe o acíbar, como tal o como su variante "áloe socotrino", y la grasa vegetal obtenida de la coloquintida²⁵, por su carácter de "amargos", que es el que le da nombre y significado a la preparación.

- Después viene la preparación del compuesto, o sea, la manera de combinarse los elementos entre sí, si se trituran o se tamizan, y si se mezclan con otras sustancias, que suele ser miel o agua en las que se ha cocido o disuelto antes algún que otro fármaco que posee casi siempre propiedades aromáticas destinadas a proporcionar un mejor sabor al medicamento.

Al igual que en el apartado anterior, se dan las cantidades proporcionales correspondientes.

- En cuarto lugar, al-Zahrāwī habla de la conservación del preparado, o sea, el tiempo y las condiciones en que este ha de estar almacenado y en reposo antes de poder utilizarse, y el tipo de recipiente en el que se debe guardar para que, llegado el momento en que se necesite de él, se encuentre en perfecto estado.

- Por último, se nos informa de la dosis recomendada. A veces se indican las variaciones de la misma según el estado del enfermo, la forma que tenga la preparación -polvo medicinal, electuario, jarabe, pastilla-, según la mezcla en que se ha disuelto, hora del día o estación del año en que se tome y la evolución que se observe en el paciente, aumentando o disminuyendo dicha dosis. También se incluye

²² En total, son 205 los elementos simples que usa al-Zahrāwī en la confección de sus recetas.

²³ Ms. cit., fol. 305.

²⁴ Ms. cit., fol. 319. Es interesante el empleo de al-Zahrāwī de sustancias minerales en la confección de medicamentos, no sólo para uso externo sino también, como en este caso, para uso interno. Ésto ha hecho que se le considere uno de los pioneros en la ciencia de la quimioterapia. Puede verse en este sentido el trabajo de S. Hamarneh, "Climax of Chemical therapy en 10th. Century Arabic Medicine", *Der Islam*, 38 (1963), p. 283-288.

²⁵ El áloe, en árabe *sibr* que dió en castellano "acíbar", se utiliza en medicina por sus propiedades purgantes, y, a pequeñas dosis, por sus facultades estomacales y digestivas. La coloquintida, en árabe *hanzal*, es un purgante activísimo. Entre otras cualidades terpéuticas de esta planta, pueden citarse las de servir contra la perlesía, la ciática, evacuar los humores corruptos del cuerpo enfermo y curar la apoplejía, la jaqueca, la hidropsia, la tos antigua y el asma.

en ocasiones, en este apartado el tipo de alimento y de bebida que conviene acompañar para un mayor beneficio de quien toma el medicamento²⁶.

De todas maneras, no es totalmente rígido el esquema dado para todas las *hieras*: cambian el orden de las partes entre sí, o se insiste en un apartado más que otros, alguno de los cuales puede llegar a desaparecer, o, por el contrario, se añaden diversas observaciones que matizan el contenido de la receta. Pero ciertamente, esta estructura es la más compleja, común y repetida a lo largo del tratado.

Aunque el tono y el lenguaje son muy uniformes en toda la composición, como corresponde al estilo científico y didáctico en el que está escrita, hay, no obstante, partes en que cambia un poco, con mayor vivacidad y plasticidad en lo que se describe. Esto es más evidente en aquellos párrafos en que el autor interviene con claridad de modo personal, principalmente en los momentos en que se dirige a sus discípulos para darles algunas recomendaciones en un estilo directo, y sobre todo en las dos recetas que él admite como de su creación. Entonces es cuando al-Zahrāwī se manifiesta más libremente como médico y "farmaceútico", teórico y práctico, observador y experimentador de lo que va narrando. Incluso hay una ocasión en que Abulcasís se permite una frase casi a modo de refrán en la que tras enumerar una interminable lista de enfermedades para la que una determinada *hiera* era útil, acaba, tal vez un poco cansado, diciendo amablemente que ya no añade más, "pues lo poco dice mucho a quien tiene ciencia y juicio"²⁷.

Podemos apuntar brevemente algunos aspectos más referidos al contenido del texto, y que quizás sean interesantes.

Las vasijas que al-Zahrāwī emplea para guardar y conservar los preparados cambian según el tiempo de reposo necesario y las características del compuesto almacenado. Los nombres árabes dados se corresponden a otras tantas variedades de recipientes²⁸, que también tienen formas distintas -de cuello largo, de boca estrecha- y diversas maneras de aislamiento del exterior -tapados con una tablilla, expuestos al sol, a la sombra, a corrientes de aire, etc.-. Algunos recipientes utilizados son vasijas hechas de vidrio, de barro mezclado con pelo o fabricadas de cobre mezclado con plomo, y a veces se especifica que su color ha de ser verde y que han de estar pulidas por dentro.

También aparecen útiles particulares de farmacia, como la tahona de los medicamentos, el mortero y el molino para las drogas.

Por último, por lo que respecta a los pesos y medidas que hay a lo largo de

²⁶ Podemos citar, como ejemplo, el *nabīd* o vino de arrayán como bebida, y la carne de cordero o el pescado cocido como alimentos.

²⁷ Ms. cit., fol. 321.

²⁸ Así podemos citar: *inā amīas* = "vasija pulida"; *qidr* = "marmita"; *barniyya* = "cacharro de cerámica".

la obra²⁹, puede decirse que se distribuyen indistintamente en el manuscrito, sin que el autor dé aparentemente importancia al hecho de citar distinta terminología referida a las mediciones en una misma fórmula y sin seguir una gradación determinada. En cambio, sí escribe su equivalente al lado de una medida cuyo uso no estuviera muy extendido o fuera poco conocida en al-Andalus en aquella época³⁰.

Ejemplo de la receta de una hiera recogida por al-Zahrāwī.

Para reflejar mejor todo lo anteriormente expuesto, a continuación se traduce una de las recetas descritas por al-Zahrāwī de forma más clara y completa. Pero conviene antes hacer algunas consideraciones generales sobre el conjunto de las fórmulas recogidas.

El número de enfermedades al que va destinado cada *hiera*, al igual que el de los componentes que se utilizan para su confección, es en la mayoría de los casos, amplio y variado. Esto no quita que haya *hieras* más reducidas en su extensión³¹, ni que numerosos medicamentos simples o virtudes terapéuticas para las que determinadas *hieras* son útiles, se repitan en muchas recetas. En estos casos, la funcionalidad de las mismas depende de la variación de las cantidades de los elementos empleados, o en la inclusión de alguno nuevo no aparecido anteriormente.

En cuanto a sus propiedades, las *hieras* son, casi siempre, laxantes y purgantes. Pero generalmente van acompañadas de otros efectos beneficiosos para innumerables dolencias y afecciones, y para otros tantos órganos y partes del cuerpo. Así, la eclamsia, las hemorroides, la elefantiasis o el dolor de cabeza son a menudo citados como dolencias a combatir por alguna *hiera*, y los pulmones, el bazo, los ojos o el útero, por citar algunos, son órganos que mejorarán también su rendimiento gracias a ellas, junto a otros como los riñones, el hígado o el estómago.

Lo mismo ocurre con la extensa gama de los fármacos utilizados. Podemos nombrar, como mera muestra de esta detallada y amplia lista de simples de los tres reinos que demuestra conocer al-Zahrāwī, la cuscuta, el polipodio, el belérico, la galanga, el aspálato.

²⁹ Los que más se repiten son los siguientes: *mitqāl*, metical, 4,42 grs.; *rati*, libra, arrate, 454,3 grs.; *dirham*, dracma, adarme, 2,9 grs.; *ūqiyya*, onza, 31,01 grs.; *dāniq*, 0,57 grs.. Sobre pesos y medidas usados en medicina y sus equivalentes en gramos, véase C. Álvarez de Morales, "Pesos y medidas de un manuscrito árabe sobre materia médica del siglo XI", *Cuadernos de Historia del Islam*, nº 7 (1975-1976), p. 5.

³⁰ Por ejemplo, cuando habla del "draema griego", al final del folio 321 del manuscrito consultado, dice seguidamente que éste equivale a un adarme y un *dāniq*.

³¹ Puede servir de ejemplo la *hiera india* (*ms. cit.*, fol. 311), un purgante que calienta el estómago, limpia el cuerpo, expulsa los vapores y es útil contra el cólico. En su composición entran sólo nueve fármacos.

Veamos ya la receta seleccionada³², y que puede servir como ejemplo del estudio que, sobre las *hieras*, hace Abulcasis en su obra.

"Receta de la *hiera lūgādiyā*³³.

...290/ Purifica el cuerpo de los quimos, limpiándolo por entero de ellos. Es especialmente /291/ útil contra la jaqueca y los dolores de cabeza crónicos; contra la melancolía que afecta específicamente a la cabeza; contra el mareo que precede a la epilepsia y contra la epilepsia misma; contra la letargia y el asma que afecta a los pulmones a causa de la humedad; contra el dolor de los riñones, la ciática, los dolores de las articulaciones, la gota y las convulsiones que se producen a causa de la flemá; contra el debilitamiento, la hemiplejía, la sarna que presenta un aspecto rugoso, la elefantiasis, el eccema, las escrófulas y el zaratán³⁴; cuando estas (dolencias) se deben a la bilis negra, también es útil contra el dolor de ojos y oídos debido a residuos espesos de origen flemático; y contra la lepra, la fiebre cuartana y la fiebre flemática.

Sus componentes son: se coge de grasa de coloquintida, cinco meticales; cebolla asada, agárico, escamonea, eléboro negro y goma amoniaco, de cada uno cuatro meticales y medio; cuscuta, bedelio azul, camedrio, y acíbar, de cada uno tres meticales y medio; epicardo, escordio, tomillo, hipérico, marrubio, zamarrilla, canela, las tres clases de pimienta³⁵, azafrán, canela china, sagapeno, opopónaco, castóreo, polipodio, mirra, cintoria, perejil, aristoloquia larga, jugo de ajenjo, euforbio, nardo, jenjibre y amomo, de cada uno dos meticales; cantueso, cinco meticales; y genciana, (en un cantidad de) un metical y medio.

Se machacan los medicamentos, se trituran y se tamizan. Se trituran la mirra, el azafrán y la escamonea /292/ por separado y se machaca en mosto de buena calidad o *nabīd* de arrayán. Luego se macera el sagapeno, [miel], el opopónaco y el bedelio en un poco de vinagre de vino u oximiel en una cantidad tal que los cubra. Después se disuelve y deshace, y se mezcla todo y se amasa con tres (cantidades) semejantes a la suya de miel limpia de espuma.

Se echa en el interior de una jarra verde y pulida por dentro y se cierra su boca. Se deja durante seis meses colocándola en alto, cubierta de cebada, y se usa como dosis completa cuatro meticales".

Conclusiones.

- El tratado o *maqāla* quinta del *Kitāb al-taṣrīf* de al-Zahrāwī es importante principalmente desde el punto de vista médico-farmacológico. Da a conocer un tipo específico de compuestos médicos, las *hieras*, inventadas originalmente por los griegos, pero que son desarrolladas, tanto en el estudio de sus aplicaciones prácticas como en el de su composición, por los árabes.

- En este sentido, hay muy pocas obras que se ocupen de dicho compuesto de una manera tan particular como la realizada por Abulcasis. El médico cordobés

³² Esta receta se ha elegido por ser una de las más completas, claras y que mejor se ajusta a las partes del esquema básico antes comentado que sigue al-Zahrāwī describir las *hieras*.

³³ Ms. cit., fols. 290-292.

³⁴ Zaratán, "cáncer", del árabe *saraṭān*, "cangrejo, cáncer, zaratán". Véase M. T. Herrera y M. C. Vázquez de Benito, "Arabismos en el castellano de la medicina y farmacopea medievales. Apuntes para un nuevo diccionario", *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, nº 6, marzo 1981, p. 147-150.

³⁵ Es decir, la pimienta larga, la pimienta blanca y la pimienta negra.

reúne la documentación disponible sobre las *hieras* a través de las fuentes helenísticas y árabes, pero también según la tradición de otras civilizaciones, como la hindú, y su propia experiencia. Con todo lo cual consigue un trabajo claro, completo, ordenado y abundante en datos.

- Pese a que la originalidad de al-Zahrāwī es escasa, si nos limitamos a aspectos únicamente creativos, no ocurre lo mismo con la estructura que le da al capítulo. Así es cierto que, de las treinta recetas de *hieras* que incluye, sólo dos son de su invención. Pero, además de la revisión, crítica y comentarios que realiza de todas las restantes, sobresale expresamente en lo detallado de la descripción de cada una de ellas, con lo que el resultado último es un tratado teórico-práctico perfectamente disponible para un estudio y un uso rápido y fácil, y realmente útil y fiable.

- Sólo por el hecho de recuperar estas preparaciones medicamentosas, de gran uso en la Antigüedad y Edad Media, el tratado quinto del *Tasrif* merecía darse a conocer. Pero también, y puesto que en el siglo X en al-Andalus las ciencias médica y farmacológicas no estaban separas entre sí y el médico ejercía como tal y como farmacéutico, al-Zahrāwī no se circunscribe a dar la formulación y las propiedades curativas de cada *hiera* o derivado de ella que trata en el texto, sino que la receta incluye su preparación, conservación y uso dosificado.

Son por tanto nuevos datos a añadir para la historia de la medicina y la farmacia de los que el especialista puede hacer acopio.

Apéndice

Original árabe del texto traducido³⁶

صفة إيارج اللوغاذيات

المنقية للبدن من الكيموسات وتنظيف جميع البدن منها وخلصته / (٢٩١) نفع الرأس من الشقيقة والصداع القديم ومن المعنالنخونيا المخصوص بالرأس ومن الدوار الذي يتقدم الصرع ومن الصرع نفسه ومن النسيان والربو العارض في الرئة من الرطوبة ومن وجع الكليتين وعرق النساء وأوجاع المفاصل والنقرس والرعشة العارضة من البلغم ومن الاسترخاء والفالج والجرب الغليظ والجذام والقوباء والختازير والسرطان إذا كانت هذه من المرة السوداء وينفع من وجع العينين والأنذنين الكائنة من الفضل الغليظ البلغماني ومن البرص وحمى الربع وحمى البلغم: أخلاطه يوخذ من شحم الحنظل خمسة مثاقيل ومن الإسقيل المشوي والأغاريقون والسقمونيا والخريق الأسود والوشقى من كل واحد أربعة مثاقيل ونصف ومن الأفيثمون والمقل الأزرق والكمادريوس والصبر من كل واحد ثلاثة مثاقيل ونصف ومن الساذج (...) (والأ) سقوذريون والحاشا والهيوفاريقون والفراسيون والجعدة وسليخة وثلاثة أصناف الفلفل وزعفران ودار صيني وسكبينج وجوشير وجندبادستر وبسباج ومرّ وقنطوريون (...) (وبطرا) ساليون وزراوند طويل وعصارة أفسنتين

³⁶ Véanse las notas 11 y 33. Al igual que el resto de la memoria de licenciatura, la edición árabe de la *maqāla* quinta continúa inédita. Si bien dicha memoria incluye una bibliografía más detallada al respecto, cito seguidamente las principales obras de cuyos glosarios me he servido para la traducción de aquellos simples que pudiesen albergar una interpretación ambigua: Ullmann, *op. cit.*, Vazquez de Benito, *op. cit.*, C. Alvarez de Morales y Ruiz-Matas, "El libro de la almohada" de Ibn Wāfid de Toledo. (*Recetario médico árabe del s. XI*). Toledo, Instituto Provincial de Investigación y Estudios Toledanos, 1980. M. Asín Palacios, *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispanomusulmán (s. XI-XII)*. Madrid, Maestre, 1943. Maimonides, *Un glossaire de matière medicale composé par Maimonide*. M. Meyerhof (trad. y ed.). El Cairo, Mémoires de l'Institut d'Egypte, 1940. *Tuhfat al-Ahbāb... Glossaire de matière medicale marocaine*. H. P. J. Renaud y G. S. Colin (eds.). París, Publications de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines, 1934. J. C. Valverde y C. Peña Muñoz, *El formulario de los hospitales de Ibn Abī l-Bayān*. Granada, Universidad, 1981.

وغربيون وسنبل وزنجبيل وحماماما من كلّ واحد مثقالان وأسطudos وزن خمسة مثاقيل وجنبطيان من كلّ واحد مثقال ونصف. تدقّ الأدوية وتتحقّق وتتحلّ ويتحقّق المرّوز عفران والسمونيا / ٢٩٢) على حدة ويتحقّق بطلاء جيد أو نبيذ ريحان وينقع السكبينج < والخوا > والجوشير والمقل في شيء من خلّ خمر أو سكنجبين بقدر ما يغمرها ثمّ تذوب ثمّ تسحق وتخلط ويعجن الجميع بثلاثة أمثاله من عسل منزوع الرغوة ويرفع في جرّة خضراء ملساء الداخل ويستد رأسها وتترفع ستة أشهر في الشعير و تستعمل الشربة الكاملة أربعة مثاقيل.